



BIBLIOGRAFIA

**“MANUAL DE DERECHO PENAL”,
por J. Raimundo del Río C.**

Apareció, no hace mucho, el primer volumen de una Colección de Manuales Jurídicos auspiciada por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad.

Ha inaugurado esta colección un admirable texto de Derecho Penal de que es autor el catedrático del ramo y actual Decano de la Facultad, profesor don J. Raimundo del Río C.

Estos Manuales Jurídicos, semejantes a los famosos “Précis” franceses, están destinados a ser valiosos auxiliares de profesores y alumnos. A los primeros les ofrecen un cuadro completo de las materias de cada curso, facilitándoles así considerablemente la sistematización de las explicaciones; a los segundos, les proporcionan utilísimos esquemas de materias, que los orientan y ayudan en el estudio de cada asignatura. Estas obras serán también de inmenso interés para los hombres de cultura en general, que sin el tiempo necesario para un estudio largo y profundizado, deseen conocer en sus rasgos fundamentales las principales ramas del Derecho.

El Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, a la vez que ha propulsado la idea de editar los manuales, se ha apresurado a dar el ejemplo, publicando el texto que comentamos. En poco más de 400 páginas, de un formato agradable, claras, amenas, sistemáticas, ha logrado desarrollar, como un verdadero maestro, un curso completo de legislación penal.

El camino ha sido abierto brillantemente. Si los demás profesores de la Facultad de Leyes quisieran seguirlo, en poco tiempo más el Derecho chileno se vería enriquecido por una colección de manua-

les de inestimable valor jurídico, pedagógico y cultural, que traspasaría las fronteras de Chile.

“¡HATUSIME!”, por Jacobo Danke

(Ediciones Barlovento).

Jacobo Danke había compuesto ensayos novelescos en que la imaginación poética ayudaba de un modo cabal a su gran sentido de la composición y del equilibrio en la trama. Tocó aspectos diversos de la vida nacional, sin alejarse mucho del centro neurálgico de sus preocupaciones: el ambiente porteño, la pintura de su medio, con la fascinante atmósfera de los marineros y los barcos, los aventureros y mujeres de cabaret, los capitanes de navíos y frecuentadores de tabernas. Danke es un acendrado artista, muy severo en la ejecución de sus pulidas composiciones, densas de líricos influjos y en cuya superficie flota un halo de fantasía que suspende el ánimo y lo torna propicio a la añoranza. Su pequeño y primoroso volumen “¡Hatusime!” (abreviatura de “Haz tu siempre lo mejor”) nos sumerge en el mundo de su niñez, con las gallardas estampas de Emilio Pastene y Arnoldo Fariás, muchachos de otro tiempo, más ingenuos que los actuales, pero no por eso, menos dinámicos en sus correrías por los cerros de Valparaíso, junto a la extraordinaria individualidad de Juan Evangelista Reyes, tipo criollo de gran relieve, cuyo lenguaje está florecido de términos marítimos que evocan sus andanzas de heredero de uno de los pobladores chilenos de la California del oro.

El escritor se ha acercado al alma infantil con la destreza sutil de una persona familiarizada

con el idioma elemental pero sabroso de la juventud; ha pulsado el corazón y el cerebro de estas gentes menudas que algunos pedagogos confunden con los autómatas. Todo aquí ha sido sabiamente removido, sin exageración ni afanes moralistas, por más que la "novela para los adolescentes chilenos" resulte de gran eficacia doctrinal destinada a remover los instintos patrióticos, la pujanza física y las virtudes éticas, recomendadas por los boy scouts.

No faltan las descripciones condensadas, felices viñetas del puerto y de sus cerros, con perspectivas verdes y azules: "¿Qué hechizo ejercía en él el mar, esa pampa rotatoria en perpetua fuga? Vapores y corbetas se balanceaban amarrados a sus boyas de fondeo, en un semisueño de lánguidos vaivenes. Ráfagas triscadoras traían el largo lamento de las sirenas de los navíos que zarpaban. En el horizonte había un rebrillo argentado, como si los rayos solares se estuvieran descargando sobre un infinito cardumen de salmones". (Páginas 79-80).

O bien esta impresión del mes de septiembre: El mes de septiembre se deslizaba a través de un tobogán de efervescente policromía. Duraznos y cerezos hacían reventar sus yemas dispensiosas, y cada árbol parecía un candelabro coronado por un halo de claridad sedante, grata a la avidez de la retina. En los rostros de los hombres y de las mujeres había una esperanza que asomaba triunfalmente, después de los pluviosos meses de invierno. ¿Esperanza de que? De volver a vivir, de renacer a un universo desprovisto de brumas y de frías tristezas. En ese mes de septiembre relucía el cielo como una urna de cristal: el océano, tan dulcemente azul allí donde ningún techo de nubes ame-

nazaba obscurecerlo, era lo mismo que un delantal tendido sobre un campo de césped esmeralda". (Páginas 93-94).

Si el ambiente ha sido sorprendido con la rara intuición poética de Danke, los caracteres no se hallan menos perfilados en la agradable prosa que convierte la lectura de "Hatusimé!" en una tarea placentera que traslada a épocas pasadas y a una ciudad que constituye un venero literario propicio a las plumas de Joaquín Edwards Bello, Benjamín Subercaseaux, Victoriano Lillo y demás escritores chilenos que lo han ennoblecido en sus libros.

LA REVISTA MUSICAL CHILENA

Esta publicación, la primera de su índole que se imprime en lengua castellana, entra, en 1948, en el cuarto año de su labor.

El Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile ha realizado, por medio de la Revista Musical Chilena, una amplia obra de difusión de nuestras actividades musicales, del estado de madurez en que se encuentra la creación y la investigación en nuestro país, así como ha prestado un valioso aporte al estudio de las personalidades y de los problemas que en la composición y la interpretación de la música y en el terreno de la musicología se destacan en las diversas naciones americanas.

Una pléyade de colaboradores chilenos y extranjeros ha ilustrado las páginas de la Revista Musical Chilena en los veintisiete números, de casi un centenar de páginas por ejemplar, que lleva publicados hasta la fecha.

La Revista Musical Chilena goza de una amplia divulgación, tanto en Chile como en todo el Continente y en Europa.